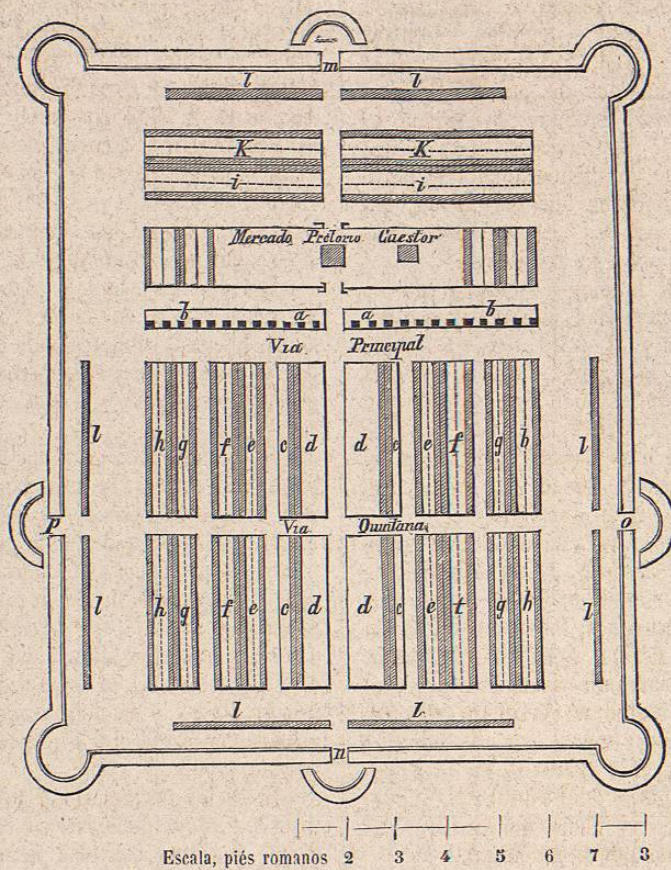


§ 76. CAMPOS MILITARES

Los campos militares constituyen un género de arquitectura del cual se conservan restos en



Distribucion del campo romano.

- a. Tiendas de los tribunos.
- b. Tiendas de los prefectos.
- c. Triarios.
- d. Caballería.
- e. Príncipes.
- f. Astatos.
- g. Caballería aliada.
- h. Infantería aliada.
- i y k. Caballeros é infantes extraordinarios de los aliados; voluntarios extranjeros, y refuerzos transitorios de las tropas extranjeras y aliadas.
- l. Vélites.
- m. Puerta decumana.
- n. Puerta pretoria.
- o. Puerta principal derecha.
- p. Puerta principal izquierda.

Cerca de Roma se estableció el campo de los Pretorianos, según se cree, entre las vías Nomentana y Tiburtina, detrás de las termas de Diocleciano. Estaba construido de ladrillos de trabajo reticulado, revestido de estucos y con

mas de un lugar, y que á muchos otros dejaron el nombre, como Lancaster, Gloucester, Chester, Castro, etc. En nuestro tratado SOBRE LA GUERRA ofrecemos sus particularidades y damos el dibujo en esta página.

magníficos pórticos. Era grave el aspecto del pretorio, donde el prefecto administraba justicia: en lo interior no tenía más que una mesa cubierta con un tapete de púrpura recamado de oro, y encima el libro de los estatutos con la efigie del emperador, y dos candelabros al lado que se encendían durante la audiencia.

En Pompeya y en Otricoli se encontraron dos campos pequeños, sencillos, con galerías al rededor. En Germania y Bretaña existen vestigios de campos, que á veces casi se confunden con obras druidicas ó con teatros. Los había hasta con triple vallado. Otras veces se cerraba con un muro toda la provincia, ó con una serie de fuertes.

Parece que la forma de los campos era el tipo de los ciudades fundadas por los Romanos.

De las máquinas bélicas hablaremos en el tratado SOBRE LA GUERRA.

LIPSIUS, *Poliocertium, sive de machinis, tormentis, etc.*
MARINI LUIGI, *Illustrationes prodromæ in scriptores græcos et latinos de Bello pæia*. Roma, 1820.

DUREAU DE LA MALLE, *Poliocertique*.

MEYRICK, *Critical inquiry into ancient armour*.

BERND, *Das Wappenweesen der Griechen und Römer*. Roma, 1841.

§ 77. CIUDADES.

Se daba el título de héroes á los que fundaban una ciudad. Se alababan de haber elegido la situación de manera que tuviese buen aire y hermosa vista. Esto último se propusieron siempre los Griegos, cuyos templos y teatros están colocados en posición ventajosa para el efecto; cuidaban también de proporcionarles aire y sol, y algunas ciudades perdieron su insalubridad dando distinta dirección á sus calles. Sin embargo, la misma Atenas se parecía mucho á la moderna Constantinopla, con calles irregulares, oscuras, sin empedrar, fangosas, y con casas pobres y pequeñas.

En cuanto á los Romanos, siempre que se fundaba una nueva ciudad, el magistrado, envuelto en la toga y al estilo de los Gabinos, llevando recogida una parte de ella, sostenía la esteva del arado, al cual iban uncidos un toro y una ternera. Winckelman nos ha dado un ejemplo de la toga Gabinia, que tomó del arco de Marco Aurelio, donde este César está en actitud de cumplir un sacrificio.

La forma preferida para las ciudades era la del campo arriba descrito, y en muchas de Italia fundadas por los Romanos se puede ver, á pesar de las alteraciones; tal sucede en Pavia, Como, Plasencia, Parma, Aosta, Turin, cuyos muros antiguos forman un paralelogramo; rara vez un cuadrado, como en Verona; con frecuencia un cuadrado y medio, cortado por una ó dos calles á lo largo ó al traves. En la *Encyclopedia of antiquities* de Fosbroke (Londres, 1840, p. 560), se da el plano del Londres romano, semejante también á un campo.

La unión de muchas casas particulares (*ædes*) separadas de las inmediatas se llamaba *isla*; algunas islas constituían un *vicus*, y muchos de estos una *regio*. Solamente cuatro tuvo Roma mientras duró la República. Las calles tomaban los nombres oscuros de *angiportus*, *semita*, *iter*, y eran angostas, tortuosas y sin empedrar.

Estas últimas terminaban en las *vias*, únicas que se hacían y sostenían á expensas del público, y que legalmente no debían tener de ancho más de 8 pies romanos (2.46 metros, GAYO). Á los lados había aceras de 2 á 4 pies (de 0.61 á 1.22 metros). Antes hemos dado una muestra de las *vias* de Pompeya, siendo tan estrechas, aun las mayores, que no permiten á los carros variar de dirección; y en los tiempos lluviosos debía correr por ellas el arroyo, de modo que eran indispensables las aceras. En las grandes *vias* se colocaban vasijas para la orina, *gastro*. (PETRON, 29.)

Las *vias* de Roma, aun en los mejores tiempos, eran malas. En el año 579 de Roma, los censores Fulvio Flacco y Postumio Albino hicieron construir con piedras grandes las que había en las ciudades, y las de fuera con glarea y márgenes elevadas. (*Censores vias sternendas*

silice in urbe, glarea extra urbem substruendas marginandasque primi omnium locaverunt. Livio, XLI, 27.)

Las láminas de cobre en que hay escritas leyes que, según Corradi y Mazzochi, eran las Sempronias de C. Gracco, pero que hoy se cree pertenecen á los últimos tiempos de la República, contienen reglamentos acerca de las calles. « El que tiene ó tuviere, sea en Roma ó á una milla de circunferencia, una casa por delante de la cual pase una calle pública, deberá contribuir á la conservación de esta según exija el edil encargado de aquel barrio. El edil cuidará de que cada propietario conserve, como es debido, la calle delante de su casa, de modo que el agua no se estanque y la haga incómoda.

« Los ediles curules y plebeyos deberán, á los cinco días de su elección, sacar á la suerte las partes de la ciudad donde tengan que velar por la reparación y el empedrado de las calles públicas en Roma y á una milla de circunferencia.

« Si la calle pasa entre un templo ó un sitio público cualquiera y una casa particular, el edil hará conservar á expensas del Estado la mitad de esta parte de la vía pública.

« Si un propietario no cuida de conservar la calle situada delante de su casa después de la intimación del edil, este la confiará á un arrendatario; pero diez días antes lo anunciará en el Foro y lo hará saber al propietario y á sus procuradores, y la adjudicación se verificará públicamente en el Foro, mediante el cuestor urbano.

« El dicho propietario ó propietarios serán inscritos como deudores en los libros de hacienda por una cantidad igual á la adjudicación, y se asignará al empresario un crédito exigible con pleno derecho sobre sus bienes.

« Si á los treinta días de la asignación notificada al propietario, este no pagare al empresario ó no diere caución, deberá pagar la mitad mas...

« El propietario que tenga delante de su casa una acera, cuidará de que las piedras se conserven unidas, enteras, planas, según lo disponga el edil de aquel barrio.»

Las Tablas Herácleas contienen muchas órdenes dirigidas á mantener libre el tránsito por las calles, y prohíben los carros desde el alba hasta la hora décima, salvo pocas excepciones. Además se obligaban los habitantes á conservar limpias las *vias* barriendo y regando.

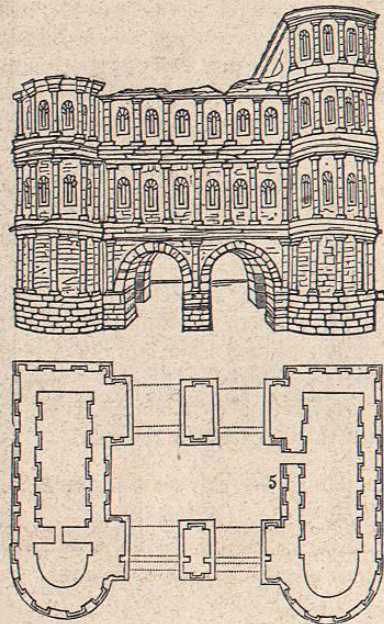
NAUDET, *Sur la police chez les Romains. Mém. de l'Institut*, tomo IV.

Se vivía en las calles públicas; en ellas se jugaba á la pelota; se formaban corros, especialmente delante de las tiendas de barberos, perfumistas y salchicheros; los operarios tenían fuera sus banquillos, como se practica aun en los países meridionales. Por tanto, los magistrados necesitaban de lictores para tener libre el paso; las demás personas, dice Plauto,

si estaban de prisa, debían hacer tres cosas á un tiempo, correr, litigar y reñir. (*Mercat.* 1, 2, 8.) Era de ley que los hombres cediesen la acera á las mujeres. (VALERIO MAX., v. 2, 1.)

Pomærium (de *post murum*) se llamaba un espacio al rededor de las ciudades etruscas y romanas, determinado por pequeñas columnas (*cippi pomærii*), y que se consideraba como parte de las mismas ciudades, no pudiendo destinarse á ningun uso profano.

Se daba el nombre de *porta* á la entrada de la ciudad, á diferencia de la *janua* de las casas. Era vario el número de ellas; habia cinco en Megara, siete en Tébas de Beocia, ocho en Atenas, veinte en Roma; se habla de las cien puertas de Tébas egipcia. Eran ó de arquitrabe ó de arco, y en las ciudades mas antiguas de piedras gradualmente salientes. La puerta de Nola no está en línea recta con el muro en que se halla abierta, y lo mismo acontece á una de Pola. Á veces son dobles para comodidad de las salidas y entradas, como en la magnífica de Tréveris, cuyo dibujo damos, en la de los Borsarios en Verona, y en una de Pola, donde quizá era triple la de los Sergios; suelen tener una acera algo elevada para los que van á pié. Al lado habia una portezuela (*portula*, *ἐνοπτύχια*), acaso para la noche, y no faltaba una habitacioncilla para el guarda. Á veces sobre la puerta habia una torre destinada á su defensa, y en ella se colocaban imágenes de divinidades. Algunas puertas se llamaban *schee*, esto es, sinistras, porque estaban mucho mas fortificadas hácia la izquierda, con objeto de ofender mejor al enemigo por el lado derecho que no cubria el escudo. Fuera de la de Pompeya se ve



que se ponian inscripciones transitorias, por ejemplo, edictos pretorios, que luego se borraban para colocar encima otras.

Las ciudades mas antiguas de Italia y de Grecia estaban situadas en alturas, de modo que la muralla seguia la pendiente, y en la cima habia un acrópolis ó ciudadela que servia de asilo á las mujeres y á las cosas sagradas en caso de peligro. Las murallas eran de cortinas con torres de trecho en trecho, y especialmente en los ángulos; y á veces el muro era doble.

Las tiendas tenian puertas á la calle, y en varias de estas se veían los diferentes oficios: por ejemplo, en Roma, en el Foro Romano los banqueros; en el *Viscus tuscus* y en el Velabro los mercaderes de telas, los peleteros, los perfumistas, los drogueros; en *Argilete* los zapateros; en los pórticos de Agripa los fabricantes de trajes ricos; en la *Via Sacra* los vendedores de joyas para regalar á las mujeres, y se cerraban con tablas postizas, aseguradas en las estrias de los postes, y con emblemas de la mercancía que se vendia. Aun no se ha encontrado allí una tienda de librero ni una biblioteca pública que pudieran ser de grande utilidad. En un cartel de alquiler se lee lo siguiente:

IN PRAEDIS IULIAE SP. FELICIS-LOCANTVR-BALNEVM VENERIVM ET NONGENTVM TABERNAE-PERGULAE-COENACULA EX IDIVS AUG. PRIMIS IN IDVS-AUG. SEXTAS-ANNOS CONTINUOS QUINQUE-S. Q. D. L. E. N. C. A. SMETIVM VERVM AED.

Las abreviaturas se cree que indican: SI QVIS DOMINAM LOCI EIUS NON COGNOVERIT ADEAT, etc. Novecientas tiendas en una sola ciudad serian muchas: se daba el nombre de *pergole* á los terrados donde los vendedores exponian sus mercancías; es probable que los *cenáculos* fuesen hosterías, y una que trascribimos está pintada en la pared de una casa de prostitucion en Pompeya.



Para los ricos habia *opsonatores*, semejantes á nuestros fondistas, que servian comidas, y acerca de los cuales cantó Marcial:

Dic quoties et quanti cupias cœnare; nec unum Addideris verbum; cœna parata tibi est.

Segun una descripción hecha en tiempo de Honorio ó de Valentiniano III, Roma se dividia

en catorce barrios, en los cuales habia 28 bibliotecas, distinguiéndose entre ellas la Ulpia y la Palatina; 6 obeliscos, 8 puentes, 8 campos, 11 Foros: el Romano, el Grande, el de César, el de Augusto, el de Nerva, el de Enobarbo, el de Boario, el de Suario, el de los Pistoros, el de los Galos, el de los Rústicos; 10 basílicas: la Julia, la Ulpia, la de Paulo, la Vestilia, la Neptunia, la Matidia, la Marciana, la Vascularia, la Floscelaria, la Constantiana; 10 termas: la de Trajano, la de Tito, la de Cómodo, la de Antonino, la Severiana, la de Agripina, la de Alejandro, la de Diocleciano, la de Constantino, la de Severo; 20 aguas: Trajana, Annia, Marcia, Cerúlea, Claudia, Hercúlea, Julia, Augústea, Ática, Apia, Alseatina, Átina, Cimina, Aurelia, Damnata, Virgen, Téputa, Severiana, Antoniana, Alejandrina; 18 vias, 2 capitolios, 2 circos, 2 anfiteatros, 2 colosos, 2 columnas cóclidas, 3 teatros, 3 juegos, 5 naumaquias, 15 ninfeos, 22 grandes caballos, 70 dioses de oro y 74 de marfil, 37 arcos de mármol, 37 puertas, 423 *vici*, 422 *edes*, 46,602 islas (que, si no hay equivocacion en el número, debían ser las casucas de los pobres), 1,790 casas, 290 graneros, 856 baños, 1,352 pozos, 254 hornos, 46 lupanares y 144 letrinas.

Que las ciudades de provincia y hasta los simples municipios reprodujesen los monumentos al estilo de la metrópoli, esto es, foro, teatro, circo, gimnasio, baño, capitolio, con las mismas formas é idénticos nombres, es una asercion no apoyada en bastantes autoridades; no queda duda, sin embargo, de que en ellas se imitaba á la metrópoli.

§ 78. PALACIOS.

El nombre de *palacio* viene del Monte Palatino, donde habitaban los soberanos de Roma. Pero Neron, no creyendo suficiente aquel monte, comprendió tambien en su palacio el Celio y el Esquilino. La casa de oro que fabricó despues del incendio, empezaba por un vestibulo rodeado por tres lados de pórticos, cada uno de una milla, y en el centro habia un coloso del emperador que se elevaba á 26 piés. En tan vasto recinto habia prados, viñas y bosques con aves silvestres y fieras. El oro, las piedras preciosas y las perlas brillaban en todas partes. Los comedores estaban cubiertos con tablas de marfil movibles, para poder hacer que lloviesen flores y aguas olorosas. El mayor era redondo y giraba de día y de noche como el mundo (?). El agua del mar y del Río Albula servia para los baños. Severo y Celene habian sido los arquitectos; la estatua era obra de Atenodoro.

Piranesi describió la Casa áurea de Neron y el palacio de Spalatro; y se ve que la contextura general de los palacios antiguos era un muro en cuadro con una puerta por cada lado, y dentro plazas, atrios, calles, templos, teatros, termas y muchas casas, cuadras, almacenes,

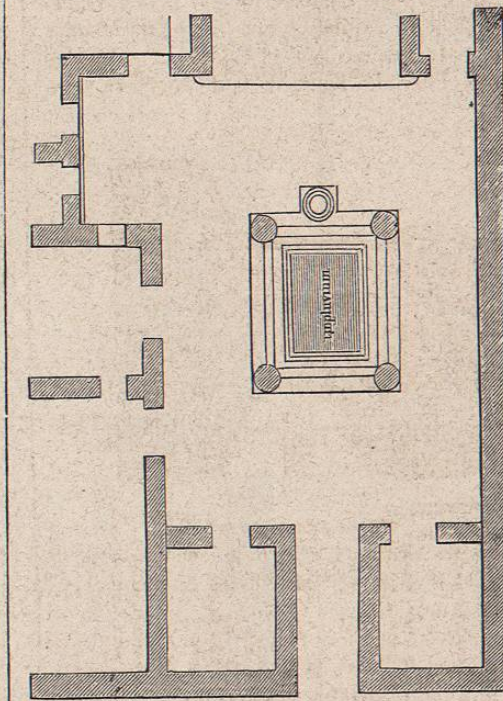
jardines, casi pequeñas ciudades y sin la unidad á que se aspira entre los modernos

§ 79. ERGÁSTULOS.

No es posible abandonar los palacios sin hacer mencion de los ergástulos, destinados á encerrar los gladiadores, los atletas y los esclavos. Los primeros estaban bien alimentados, por lo que es de creer tuviesen buen alojamiento; pero á los demas se les arrojaba de noche en cuevas subterráneas sin distincion de sexos. Otros ergástulos servian, como lo indica el nombre, de presidios; habia muchos en la ciudad, y las prohibiciones imperiales recuerdan que algunas veces se cogia á los transeuntes y se les encerraba allí para que trabajasen no volviéndose á saber mas de ellos.

§ 80. CASAS.

Las casas (*οικος*, *domus*, *edes privatæ*) naturalmente estaban ménos sujetas á reglas generales que los edificios públicos. Los planos de los Griegos debieron corresponder á los de los tiempos heróicos. Vitruvio describe una inventada por los Jonios y perfeccionada en la época alejandrina. Viviendo separados los hombres de las mujeres, se dividian en aposentos viril (*ανδρῶν*) y femenino (*γυναικῶν*). Allí se encontraba primeramente el vestibulo con el portero y un Hermes ó estatua de Apolo Loxias ó un ara dedicada á este dios; despues el departamento de los hombres, un peristilo rodeado de estan-



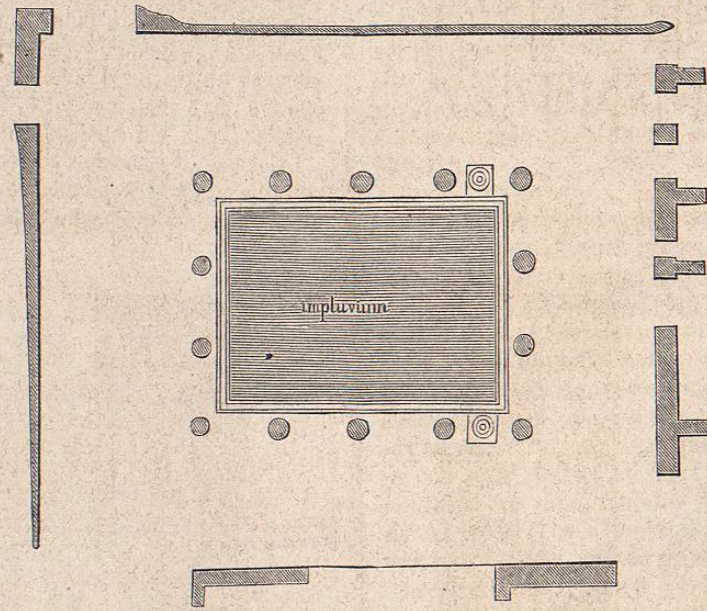
Atrio tetrástilo de una casa de Pompeya.

cias de todos géneros, comedores, héxedras, bibliotecas, habitaciones para los esclavos, cuadras. El departamento de las mujeres comu-

nicaba también con el vestíbulo, y tenía un pequeño próstilo separado y contiguo á un vestíbulo particular, con aposentos de todas clases. Seguían habitaciones para los huéspedes, aisladas mediante patios interpuestos. La mayor parte no debían tener más que un piso; el pavimento era de un cemento muy duro; el lecho una plataforma circuida de balaustres. La luz procedía de los patios interiores.

No subsistiendo ninguna casa griega, no se puede venir en conocimiento de su verdadera distribución; y la descripción que nos ha dejado Vitruvio es tan confusa que ha dado lugar á variadísimas interpretaciones, entre las cuales son notables las de Galiani y Bekker en el *Carikles*.

Las casas de los Romanos, modeladas entre la antigua italiana y la griega, tenían dos partes distintas: una para uso particular del dueño, y otra para el público. Un vestíbulo largo y estrecho (*prothyrum*) conducía desde la calle á un patio interior (*cavædium*), descubierto hácia la mitad. Las aguas llovedizas se recogían en el techo saliente, y por el espacio descubierto (*compluvium*) caían en un estanque rectangular (*impluvium*), adornado muchas veces con una fuente. Á derecha é izquierda del cavædio estaban dispuestas las habitaciones. Enfrente había



Abrio corintio de la quinta de Diomedes.

el tablino 5, también empedrado de mosaico, y que da paso al peristilo. Hay otro paso por el *fauces* 6, acaso porque el tablino estaba cerrado por una verja. Junto al atrio se hallaban las habitaciones 7 para los huéspedes; la mayor 10 servía para recibir á los clientes ó para triclinio de invierno. Por el otro 10 había una entrada particular que guiaba al peristilo 8, en medio del cual se ve un patio abierto 9, con un estanque 11, donde las aguas de los techos eran conducidas por tubos metálicos; en el centro

una sala abierta por el lado del patio (*tablinum*), donde estaban los archivos y los retratos de familia, y donde el dueño recibía á los clientes que esperaban su llegada paseándose en el cavædio ó sentados en antesalas (*alæ*) en la extremidad del pórtico del tablino. Junto á este se veían los corredores (*fauces*) hácia lo interior de la casa. La parte principal era el *atrium*, desconocido á los Griegos, y procedente de los Etruscos. Los atrios se distinguían en *toscános*, cuando los techos estaban sostenidos solo por vigas muradas; *tetrástilos*, cuando tenían cuatro columnas colocadas bajo los puntos de intersección de las vigas; *corintios*, cuando las columnas eran más; *displuviatum*, cuando el techo no arrojaba el agua hácia el centro, sino hácia la pared exterior; *testudinatum*, si estaba enteramente cubierto.

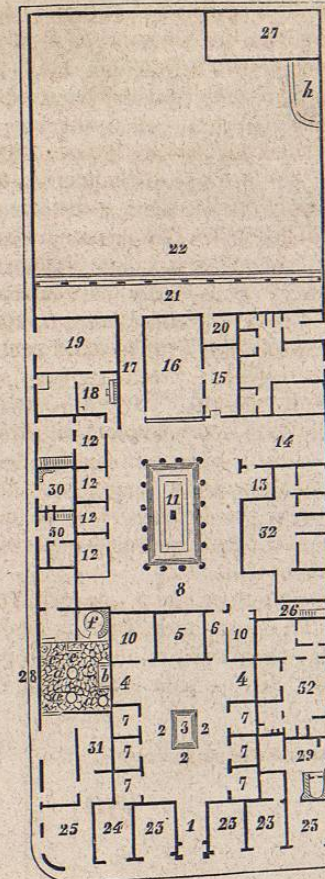
Los dormitorios se colocaban de manera que les diese el sol y sobre todo lejanos del ruido. Plinio elogia uno de su Laurentino, donde no penetraban la voz de los siervos, el murmullo de las olas, el fragor del trueno ni el resplandor de los relámpagos.

En un contrato de venta que cita Terrasson (*Hist. de la jurisprud. rom. supl.* p. 58-59), cada parte está descrita con minuciosidad; pero hay demasiadas razones para creerlo falso é inven-

había un surtidor. Al lado están los dormitorios con el siguiente. Acaso en el 13 estaba la biblioteca, ó la habitación para colocar los platos del servicio del triclinio 14. El 15 es un *eco* ó antesala que solía servir de triclinio de invierno ó de larario; y al lado 16 está el *eco* de verano con salida al jardín 22, al cual conducen las *fauces* 17. Estas también guían á la cocina 18, y á la sala de la servidumbre 19, con salida á la calle. Otra habitación pequeña 20 mira al jardín. Delante está el pórtico 21 de dos pisos; lo que induce á creer que esta casa tenía también un piso superior y quizá la escalera, que ha desaparecido del todo, estaba en el ándito 26. Á un lado del jardín *h* estaba el depósito del agua: en el fróntis había tiendas exteriores 23, y una 24 comunicaba con lo interior; acaso en ella se vendían los productos del dueño; el 25 y el 29 eran dos *pastinos* ó panaderías, á que pertenecían también los números 23, 28 y 31. El 28 es una habitación con tres piedras de molino *aaa*, una gran mesa *b*, el horno *f*, tres grandes vasijas *e* y una artesa *c* con dos calderas sobre los hornillos. Por el ándito 26 se entraba también desde la calle al peristilo. Entre las dos salidas está pintada una serpiente custodio, y al lado se ve un ladrillo saliente donde se colocaba la lámpara encendida en honor de los dioses tutelares. El 30 representa dos habitaciones humildes con piso superior, quizá para el uso de la *fullonica* ó lavandera particular, y detrás hay un patio que suministra luz á la habitación 12. Al lado opuesto hay dos aposentos 32, acaso para alquilar ó para dar hospitalidad.

La entrada 1 está adornada con dos pilastras corintias y al través del *tablino* se veía hasta el peristilo, como lo muestra el adjunto dibujo, y

había un surtidor. Al lado están los dormitorios



rios 12, y uno de ellos, el de en medio, comu-

